

Hoy es el domingo en el Adviento para regocijo. De hecho, se llama «Gaudete Domingo». Tal vez nosotros no tengamos ganas de regocijar. No hemos tenido mucho de que regocijar en los últimos dos años con amenazas de varios tipos colgando sobre nuestras cabezas. El profeta Sofonías, nuestra primera lectura, escribió durante tal tiempo, un tiempo de violencia, injusticia, y opresión cuando la sociedad estaba dividida entre los pobres y la élite rica y poderosa, cuando muchos adoraban dioses falsos. Así, la mayor parte del libro habla del juicio que es de venir sobre esta sociedad corrupta. Las palabras de juicio, sin embargo, sirven

como un recordatorio de la necesidad por renovación religiosa—no de la renovación de otro mundo, sino de una renovación a través de la cual este mundo vendrá a reflejar a la visión de Dios de un mundo sin violencia, injusticia, y opresión, un mundo donde incluso Dios puede cantar en respuesta a la canción humana.^{1*}

Sofonías, en primer lugar, anuncia juicio, pero entonces promete un tiempo de alegría y gozo, un tiempo cuando Dios sí mismo estará entre ellos, cuando «Él se goza y se complace en [su gente]; él [los] ama y se llenará de júbilo por [su] causa, como en los días de fiesta».

La lectura del Evangelio y la segunda lectura complementan la primera lectura. En el Evangelio Juan el Bautista da instrucciones específicas a aquellos que están saliendo a escuchar su proclamación de «bautismo y conversión, para obtener el perdón de los pecados» (San Lucas 3:3). En términos absolutamente claros y contundentes, Juan llama a la élite de su época a arrepentirse de su violencia, injusticia, y opresión, especialmente de los pobres: «Raza de víboras, [Él gritó] ¿cómo van a pensar que escaparán del castigo que se acerca? Produzcan los frutos de una sincera conversión . . . (San Lucas 3:7-8). Como Sofonías, Juan, en primer lugar, anuncia el juicio. Entonces él habla de es Uno que vendrá, y nosotros sabemos que aquél Uno es Dios mismo en la persona de su Hijo y nuestro Salvador, nuestro Señor Jesucristo. La segunda lectura en efecto completa ese mensaje de regocijo:

Hermanos míos:
Alégrense siempre en el Señor;
se lo repito: ¡alégrense!
Que la benevolencia de ustedes sea conocida por todos.
El Señor está cerca.
No se inquieten por nada;
más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios
en la oración y la súplica, llenos de gratitud.
Y que la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia,
custodie sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

*Mi traducción de la introducción a Sofonías, por Kent Harold Richards, The Harper Collins Study Bible, NRSV, ed. Harold W. Attridge, Harper San Francisco, 2006, p. 1259.

Yo no entiendo cómo cualquier de nosotros puede fallar a ver el paralelo con nuestro propio día. Oímos casi a diario que los ricos se hacen más ricos y los pobres, cada vez más pobres. Una de nuestras propias feligreses hispanas fue entrevistada por el «Washington Post». El reportero del «Post» vino a Ames ya que nosotros tenemos la tasa de desempleo más baja en la nación. Él quería descubrir cómo era la vida para los pobres que trabajan. Diariamente oímos de funcionarios corruptos, de Principales Oficiales Ejecutivos codiciosos, y de abusos de poder. Casi a diario tenemos un informe de sacerdotes adicionales que han abusado a los niños y a los adolescentes y de los obispos acusados de protegerlos. ¿Estoy contando toda la historia por estas pocas referencias? ¡Por supuesto, no! Tampoco fueron las palabras de Sofonías o Juan el Bautista el cuadro completo. En los tres versículos justo antes de los de la primera lectura, Sofonías escribió

. . . De en medio de ti yo arrancaré a aquellos que se jactan de su orgullo
y tú no seguirás vanagloriándote de mi montaña santa.
Dejaré dentro de ti a un pueblo humilde y pobre,
que buscará refugio sólo en el Nombre de Yavé.
Aquellos que queden de Israel no cometerán injusticias;
no hablarán para engañar, ni se hallará falsedad en su boca.
Entonces serán como el rebaño que pasta y que descansa,
y no habrá quién los perturbe.

El punto es que hay un día de juicio que vendrá sobre los «jactanciosos», los mentirosos, y aquellos que engañan. Y ese día el remanente de Dios regocijará y gritará por gozo. El remanente de Dios sabrá que Dios está en medio de ellos. Ellos experimentarán «la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia». ¡Que seamos ese remanente!